

Las características del terreno concuerdan con las señaladas en el Capítulo anterior, al describir el yacimiento de Chaupi Pozo. De este lugar lo separan aproximadamente 10 Kilómetros. Está ubicado en la margen izquierda del río Dulce y en el borde derecho de una ancha y profunda depresión del terreno, la que no parece haber sido formada en un principio por las avenidas de agua de la altiplanicie, si bien en la actualidad sirve de cauce a las mismas. Es evidente que esta depresión ha sido, en tiempos remotos, el lecho de un río que desembocaba en el Dulce, formando un delta; uno de los brazos de éste, está señalado en el plano N° II. como simple desagüe, misión que desempeña en la actualidad. Otro brazo debe haber desembocado más al sur del punto señalado con un circulito y la letra -b-, aunque hoy está completamente cegado. Su recorrido puede seguirse hasta más o menos la cuota 250. Frente a la depresión señalada, se observan los característicos depósitos del material de arrastre de los deltas de ríos caudalosos, que adelantan paulatinamente la desembocadura de los mismos. Estos depósitos han formado el promontorio, fácilmente observable en el plano N° II., donde más tarde debían ubicarse poblaciones indígenas. El volumen de agua que conducía este río, debe haber sido bastante considerable por cuanto ha conseguido desviar el "talweg" del río Dulce, hacia la barranca de la margen derecha, donde aun corre. Una exploración del curso de este río antiguo, si bien borrado hoy en algunas partes de su trayecto, nos lleva hasta el actual cauce del río Salado en las cercanías de un lugar llamado "El Zoco".

No vacilamos en considerar que este río ha formado en tiempos pasados un nexo de unión entre los dos ríos actuales, el Dulce y El Salado, y que se cegó, cuando este último desvió su curso definitivamente al Sudeste en dirección a las llanuras.

No es extraño que los indígenas eligieran este punto para ubicarse, dada la proximidad del agua y la altura del terreno que les ponía a salvo en las grandes crecidas del río. Además, la bondad de la tierra que dá fé de su origen aluvional, se destaca notablemente de sus alrededores. La superficie no es muy extensa, pero habrá alcanzado para los pequeños sembradíos cuyo producto satisfacía las necesidades de sus pobladores, como sucede en la actualidad.

Poseemos un buen número de piezas de este yacimiento, aunque no se puede hablar de una verdadera explotación, la que se podría hacer en cualquier momento por cuanto los llamados "cerros", pequeños sembrados que se hacen hoy como antaño, no afectan mayormente los depósitos de objetos arqueológicos. Además, esta superficie difícilmente podría transformarse, en mayor escala, en tierra de labranza porque lo quebrado del terreno así como el alto nivel en que se encuentra, impiden llevar el agua necesaria para el riego artificial, sin el cual, no hay posibilidad de un cultivo racional.

Entre una docena de urnas funerarias, extraídas de este lugar, no hemos encon-

trado ninguna con decoración pintada. Todas están provistas de un recubrimiento rústico, a veces simple, y otras veces decorado. Estos adornos comprenden, en su mayoría, surcos producidos con las yemas de los dedos. Con excepción de una, todas poseen además un adorno en relieve que consiste en una tira de pasta superpuesta de un centímetro de ancho por medio y hasta por un centímetro de alto. La superficie plana de estas tiras ha sido adornada a su vez con concavidades. Estas se siguen con ciertos intervalos y fueron producidas, en todas las urnas que nos ocupan de este yacimiento, con la yema del dedo, como explicamos en la I. Parte, Capítulo II., inciso -d-2-, de este trabajo. En algunos casos, las tiras rodean la parte superior del cuerpo de la tinaja, cerca de la base del cuello en una línea ondulada e interrumpida, y en otros, formando una o varias "eses" tendidas. En general, la forma de las urnas del yacimiento Acosta responde a la representada en la fig. 4 del C.S.F. De ninguna de ellas hemos podido conservar los restos óseos que contenía, ^{por su extrema fragilidad,} pero, sin lugar a duda, se puede decir que pertenecían a adultos.

En una de estas urnas, fig. 5 del texto, encontramos, encima de los restos óseos que habían sido rodeados con arena hasta cubrirlos totalmente, una de las llamadas "campanas", (ver nuestro trabajo "La supuesta alfarería gruesa de Santiago del Estero", fig. 2), con el asa quebrada. Estaba colocada en la arena, boca arriba, y contenía vestigios de un polvo amarillo que, desgraciadamente, no ha podido conservarse para su análisis. La construcción de esta urna ^{fué} ~~se había~~ hecha por mitades, con asas planas en forma de tapa-junta. La superficie exterior está recubierta rústicamente y adornada con surcos irregulares, producidos con los dedos. Esta técnica, con excepción de dos urnas que trataremos especialmente, se repite en todas las urnas funerarias que hemos encontrado en este lugar. La relación entre la altura y el ecuador guarda la proporción general de 1:1, aunque la primera es, a veces, unos pocos centímetros mayor. (ver I. Parte, II. Capítulo, inciso -c-). En este yacimiento hallamos solamente dos urnas que difieren de esta regla; una, que relacionaremos en seguida con la que estamos describiendo; de la otra nos ocuparemos en el párrafo siguiente. En el primer caso, el diámetro del ecuador se aparta de lo normal, ya que su medida es 1.5 veces mayor que la altura. Además, algo extraño hemos encontrado en esta urna, para lo que no hemos hallado aun una explicación satisfactoria. Las demás urnas funerarias de este yacimiento contenían siempre los restos de una sólo persona, con todas sus partes, que estaban colocados en la forma siguiente: los huesos chicos, inclusive las costillas, ocupaban la mitad inferior de la urna, rellenándose los vacíos con arena fina hasta un poco más abajo del ecuador; a la altura de éste se ubicaba los huesos largos, encima de los cuales se colocaba el cráneo; después se cubrió todo con arena hasta cubrir completamente los restos. Este relleno

con arena se destaca nitidamente de la tierra que ha entrado posteriormente en las urnas. El contenido de la urna con un diámetro tan desproporcionado, presentó un aspecto muy diferente. En efecto, encontramos en su interior una cantidad de huesos de toda clase, indistintamente apilados, y la mayor parte quebrados. Estos huesos pertenecían evidentemente a varios individuos, tanto adultos como parvulos. Además, el interior no estaba relleno con arena, ^{que color} sino presentaba solamente la tierra que posteriormente había entrado.

Respecto a la cocción, compararemos esta urna de gran diámetro con la representada en la figura 5 del texto, ~~las~~ que se destacan por lo incompleto del proceso. La materia prima empleada parece ser la misma; sin embargo, el color de la urna N^o 5 es gris, y el de la otra un rojo vivo. En ninguna de ellas, se ha producido durante la cocción una fusión completa, por lo que el material ha quedado bastante poroso. Esto permite deducir que han sido quemadas a bajas temperaturas, 400 a 500 grados C.; quizás, se les podría aplicar el término "dégourdie", creado por Franchet, que significa, poco calentado. El color de la sección transversal ^{de} ambas urnas, no acusa diferencias; al contrario, es ^{uniformemente} gris en una y rojo en la otra, ^{de} uniformes. Tenemos la impresión que este color rojo no se debe solamente a la acción del fuego, sino que se ha agregado alguna sustancia a la pasta que ha producido este tono subido, ~~al~~ que no observamos en ninguna otra pieza, donde ^{no} alcanzó esta intensidad, a pesar de una buena cocción.

Ignoramos si la urna roja ha tenido tapa, por cuanto no encontramos, ni en los alrededores ni en el interior de la misma, ningún tiesto que permitiría sospecharlo. En cambio, la urna fig. 5 tenía el puco-tapa "in situ", boca abajo; estaba fragmentado, pero de fácil reconstitución. Este puco tiene dos pequeñas asas planas, como se puede observar en la fig. 5 del texto, donde aparece colocado en su lugar; además, está decorado en el lado exterior con dos líneas negras. La forma del mismo está representada en la figura 6 del C.S.F.

De este conjunto, tan homogéneo en sus formas, difiere la urna representada en la figura 5 del mismo cuadro por su forma ovalada. La ausencia de restos humanos hace presumir que había estado destinada a otros usos. En primer lugar, el material empleado en su fabricación es el mismo que se ha usado en las dos, anteriormente descritas. El único adorno que posee esta urna es una "barreta" de 10 centímetros de longitud, que ~~at-~~ranca a un centímetro del borde superior del cuello y ejecutada ^{esta} con el mismo método que explicamos en el II. Capítulo de la I. Parte. Pero no es solamente la forma por la que se destaca entre las demás, ^{sino que ~~temporal~~ en} porque ~~la~~ construcción ~~no~~ se ha efectuado por mitades, sino por el sistema de los rodetes. En la superficie exterior aparece un ligero recubrimiento rústico, al que le faltan los surcos producidos por los dedos. En lugar de este ^{aparecen} aparecen en toda la superficie, angostas estrias de poca profundidad, ejecutadas probable-

(fig. 6 del texto)

mente con un haz de varillas delgadas de una planta. La urna estaba fragmentada, aunque la reconstituimos más tarde, completando ^{con yeso} los pedazos que faltaban ~~con yeso~~. El examen de los fragmentos nos deparó otra sorpresa: esta urna, de aspecto tan rústico, estaba engobada en la superficie interior. Este engobe tiene color^a naranjado, y el espesor del mismo es de, más o menos, un milímetro. Cuando encontramos esta urna, estábamos aun en el principio de nuestras investigaciones, y si bien es cierto que este detalle nos llamó poderosamente la atención, no hallabamos una explicación satisfactoria para ello. Pero cuando más adelante encontramos otras piezas, en más o menos iguales condiciones, con engobe interior y que, en este caso, nunca habían sido empleadas como funerarias, llegamos a la conclusión ^{de} que debían ^{haber} sido destinadas para el uso doméstico, depósitos de granos, semillas, etc. En su lugar describiremos los vasos respectivos. El color, en parte gris, en parte barroso, del material quemado de esta urna, indica que rigen para ella las mismas reglas que observamos anteriormente sobre la cocción de los vasos de Acosta.

El puco cuya forma representa la figura 7 del C.S.F., fué descubierto por una avenida de agua a más o menos dos mil metros de distancia del yacimiento propiamente dicho. La materia prima es del lugar y su construcción no resulta muy esmerada. Sin embargo, las paredes han sido adelgazadas hasta 5 milímetros de espesor mediante el empleo de un raspador cuyas estrías están bien visibles en ambas superficies. Al lado interior se ha dado ^{le} después una mano de pintura roja cuyo tono aparece hoy bastante pálido. Encima de este fondo, se ha pintado después un animal fabuloso con curiosas extremidades y una cola larguísima, que es difícil de interpretar. En la figura 7 del texto, reproducimos esta decoración, en la cual hemos intentado ~~de~~ completar las partes que faltan. Es ésta la única vez que hemos observado un motivo de esta índole en la alfarería santiaguense. La decoración del lado exterior también es rara; consiste en dos líneas paralelas, formando arcos abiertos hacia abajo, pero la inferior es de color negro, mientras la superior ha sido pintada en rojo. (fig. 7bis del texto).

Un día tuvimos oportunidad de presenciar una de estas avenidas de agua, tan características para esta zona, y vimos que la corriente arrastraba una urna de excepcional tamaño. Intentamos sacarla, pero en vano, por cuanto, en el preciso instante de llegar cerca de ella, se rompió al chocar con el tronco de un árbol; los pedazos desaparecieron en la fuerte correntada. Del interior de la misma apareció una jarra que flotó un momento, lo suficiente para extraerla intacta. ^{La} forma ^{de ella} ^{está} representa ^{dos en} la figura 8 del C.S.F., y como se observará, es algo asimétrica; la construcción, la preparación de la superficie ^{así} como la cocción no difieren de lo anteriormente descrito. La superficie exterior ha sido pintada en rojo, sobre cuyo fondo se ha pintado en negro, una "ese" tendida de cada lado ^{en} de la parte superior. Un lado de esta figura está formado por una

línea quebrada. La decoración del cuello consiste en cuatro figuras compuestas por dos líneas cruzadas, aunque nos resistimos a creer que el autor ha querido representar fealmente cruces. Sea mera coincidencia, sea otro motivo, esta misma técnica y esta misma forma ^{la} hemos observado en muchos vasos Hopi. (fig. 8 del texto).

Por último describiremos un puco que, por su tipo, es extraño a este yacimiento, y cuya forma representamos en la figura 9 del C.S.F. Este puco de regulares dimensiones ha sido tapa de una urna funeraria del tipo común en este lugar, con decoración en relieve, pero pertenece a la alfarería con decoración policroma. La pasta que ha servido para la fabricación de este vaso ha sido preparado con mucho esmero, tal como ^{lo} hemos encontrado en los yacimientos de este tipo; las paredes, a pesar del tamaño, tienen cuatro milímetros de espesor. La superficie interior está bien lisa, y la exterior engobada, color crema en la parte decorada, y rojo en la parte inferior. La decoración, en los colores negro y rojo, ha sido aplicado sobre el fondo crema, se divide a su vez en dos zonas. Los motivos son grecas con una variante, como podrá observarse en el desarrollo de la decoración, reproducido en la figura 9 del texto.